

TRES MOMENTOS, TRES CONTEXTOS, UN LUGAR: VARIACIONES TEMPORALES Y CONTEXTUALES EN EL ARTE RUPESTRE DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA, JUJUY, ARGENTINA

María Isabel Hernández Llosas

INTRODUCCION

En este trabajo se analizan y comparan las representaciones rupestres asignadas a tres momentos de la secuencia arqueológica de la Quebrada de Humahuaca: el primero correspondiente al primer poblamiento del área, el segundo a poblaciones agropastoriles tempranas y el último a los grupos humanos que sufrieron la invasión y conquista española. El objetivo de este análisis comparativo es evaluar, desde la evidencia arqueológica disponible, las distintas formas en que el arte rupestre se insertó en el paisaje cultural, considerando las variaciones en el arte en su relación con los cambios producidos en las sociedades que realizaron dichas representaciones.

En esta perspectiva, los sitios con representaciones rupestres son considerados en función de su articulación dentro de los sucesivos sistemas de asentamiento de la Quebrada de Humahuaca. Para ello se parte de los siguientes supuestos:

1. Los sitios con arte rupestre y su territorio inmediato constituyeron sólo una parte de la dimensión espacial del ámbito territorial dentro del cual se desarrollaron los distintos grupos humanos que lo produjeron.

2. Los sucesivos grupos humanos implementaron asentamientos (instalaciones humanas) funcionalmente complementarios en distintos emplazamientos (características que el medio ambiente ofrece para la instalación) según los diferentes escalones altitudinales disponibles, dentro de los cuales los asentamientos asociados a la producción de arte rupestre cumplían una función específica.

3. La funcionalidad de cada asentamiento en sus distintos emplazamientos fue diferente según el momento en la secuencia arqueológica, por lo tanto, también varió la función de los asentamientos asociados a la producción de arte rupestre.

4. Las variaciones funcionales de los asentamientos ubicados en cada uno de estos emplazamientos estuvieron relacionadas con los cambios en las formas de organización económica, social, política e ideológica de una sociedad operados a través del tiempo, lo cual fue reflejado en la producción de arte rupestre.

AMBIENTE

La Quebrada de Humahuaca se ubica en el área andina centro sur, en el tramo sur de la Cordillera Oriental.

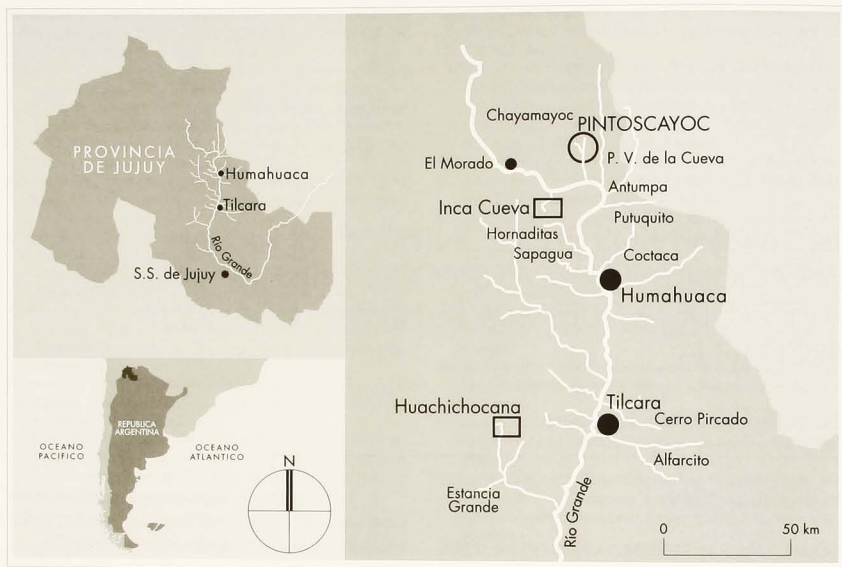


Figura 1. Mapa general de ubicación.

Nace en sector norte de la puna argentina y desemboca en las selvas occidentales, de manera tal que es un vector de conexión entre las tierras altas y bajas (fig. 1). Se caracteriza por presentar un ambiente muy diferente a los de la puna y de las selvas occidentales, tanto por la topografía como por el clima y la biota, así como por las características de la red hidrográfica, dominada por el río Grande que escurre por la misma.

El ambiente quebradeño comienza en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca a 3900 m s.n.m. y termina a unos 1900 m s.n.m., donde comienza el ecotono, a partir del cual el río Grande continúa su curso hacia el sur hasta penetrar en las selvas occidentales, para desembocar finalmente en el río Pilcomayo, tributario de la cuenca del Plata. El total del trayecto de la Quebrada de Humahuaca es de 166 km.

La estructura de la Quebrada de Humahuaca está dominada por una gran quebrada central, que presenta un rumbo predominante N-S y sus quebradas

tributarias, provenientes por el oeste de la sierra del Aguilar y por el este del último contrafuerte de la Cordillera Oriental en las sierras de Zenta y Tilcara. Limita al norte y oeste con la puna y al este y sur con las selvas occidentales.

La característica topográfica principal de este ambiente es la presencia de diferentes escalones altitudinales, los cuales marcan diferencias ambientales expresadas en la diversidad de recursos disponibles. Dentro del total de escalones altitudinales presentes, entre los 1900 y los 3900 m s.n.m. se consideran aquí dos grandes divisiones, teniendo en cuenta las diferencias ambientales y de recursos entre unos y otros: 1) los "fondos de quebrada", ya sea la principal por donde corre el río Grande, como los tramos inferiores de las quebradas tributarias, situados entre los 1900 y los 3000 m s.n.m., y 2) los tramos medios y superiores de las mismas, situados por encima de los 3000 m s.n.m. considerados como "quebradas altas".



Figura 2. Vista de uno de los "fondos de quebrada".

Fondos de quebrada (fig. 2)

Se caracterizan por presentar una planicie aluvial ancha, con una gran dinámica del cauce que produce "remoción en masa" generando, según los tramos, erosión y/o transporte de materiales. Esta activa dinámica geológica es determinante para la visibilidad arqueológica actual de los yacimientos, ya que genera procesos posdeposicionales intensos que "enmascaran" o bien "borran" sitios, aun los más recientes, tapándolos bajo gruesos mantos de detritos.

El clima de los fondos de quebrada es el denominado "subtropical serrano" (Buitrago & Larran 1994), caracterizado por condiciones climáticas que varían con la altitud y las direcciones de las sierras. La flora está comprendida dentro del dominio fitogeográfico Andino-Patagónico (Cabrera 1957b) y dentro de éste, en las Provincias de la Puna y de la Prepuna (Ruthzas & Movia 1975). La primera se presenta con matorral de *Adesmia tucumanensis* mientras que la segunda se

puede considerar como una estepa arbustiva o como un bosque muy abierto, donde predomina el churqui (*Prosopis ferox*). Se caracteriza por su riqueza en cactáceas, como la especie columniforme *Trichocereus pasacana*, y varias especies rastreras del género *Opuntia*. La fauna corresponde al Dominio Andino, con gran variedad de roedores, algunos aptos para la explotación humana (*Lagidium viscacia* y *Chinchilla brevicaudata*). Además hay quirquinchos de la puna (*Chaetophractus vellerosus*), zorros (*Dusycium culpacus*) y pumas (*Felis concolor*). Entre los herbívoros predominan los camélidos (*Vicugna vicugna* y *Lama guanicoe*), en la actualidad y desde hace más de 3.000 años hay además camélidos domesticados (*Lama glama*). Años atrás también había una especie de cérvido (*Hippocamelus antisensis*), actualmente desplazado hacia el este (Cabrera 1957a). Hay numerosas especies de aves. En el pasado había ñandúes o suris (*Pterocnemia pennata*), pero en la actualidad no habitan la zona.



Figura 3. Vista de una de las "quebradas altas".

Quebradas altas (fig. 3)

Se caracterizan por un paisaje disectado, disperejo en altitud. Presentan mayor estabilidad geomorfológica que los fondos de quebrada y han sido afectadas con menor intensidad por la erosión y la remoción. Esta situación permite una visibilidad arqueológica más alta, lo cual, sumado a la presencia de afloramientos rocosos que brindan cuevas y aleros, favorece la presencia de yacimientos con ocupaciones más antiguas, así como sitios con arte rupestre.

El clima es el "árido andino puneño", seco y frío, con lluvias estivales torrenciales, condicionado por el relieve y caracterizado por la gran amplitud térmica diaria (Buitrago & Larran 1994: 28). La flora también está comprendida dentro del dominio fitogeográfico Andino-Patagónico (Cabrera 1957b) y dentro de éste, en las Provincias Altoandina y de la Puna (Ruthzas & Movia 1975), la primera se caracteriza por el pastizal altoandino, con gramíneas y especies arbustivas, mientras que la segunda se presenta como una estepa de arbustos xerófilos cubriendo

el piedemonte, interrumpida por algunos pastizales y por las comunidades asociadas a los ríos. La fauna es la misma que la descrita para los fondos de quebrada. Además hay martinetas (*Rhynchotus rufescens*), importante por su potencial económico y en los niveles más altos hay cóndores (*Vultur gryphus*).

DESARROLLO CULTURAL Y ARTE RUPESTRE

Diversos autores han definido una secuencia arqueológica general para el área de la Quebrada de Humahuaca, tomando las periodificaciones clásicas para el noroeste argentino establecidas por González 1977; González & Pérez 1976) y Núñez Regueiro (1974). Esta secuencia postula la existencia de "períodos" y de etapas en el desarrollo de la arqueología regional.

En un trabajo reciente, a partir de la realización de una investigación arqueológica regional, se evaluó la aplicabilidad de estos conceptos y se concluyó que los mismos presentan serias dificultades (ver

Comparación entre las periodificaciones tradicionales y la nueva propuesta

OTROS AUTORES		NUEVA PROPUESTA
ca. 10.000 - 7.000 AP ca. 8050 - 6050 AC	Precerámico Temprano Cazadores - recolectores Aschero 1979; F. Distel 1974; Yacobaccio 1986	ca. 11.000 - 7.500 AP SEGMENTO TEMPORAL 1 Primeras ocupaciones humanas del área, economía de caza - recolección.
		ca. 7.500 - 4.000 AP SEGMENTO TEMPORAL 2 Sin evidencias. Hipótesis de abandono o uso ocasional o extensivo desde otras áreas.
ca. 4.000 - 2.500 AP ca. 2050 - 550 AC	Precerámico Tardío o Arcaico. Cazadores recolectores, proceso de cambio hacia producción de alimentos	ca. 4.000 - 3.000 AP SEGMENTO TEMPORAL 3 Re - ocupación por sociedades con economía de transición entre la caza - recolección y la producción de alimentos.
ca. 2.500 - 1.050 AP ca. 550 AC / 950 DC	Formativo o Períodos Agroalfarero Temprano y Medio Sociedades productoras de alimentos, detectados en distintos sitios García 1988, Olivera & Palma 1988	ca. 3.000 - 2.000 AP SEGMENTO TEMPORAL 4 Cambio económico, domesticación de plantas y animales. Persiste caza y recolección. Aparición de nueva tecnología: cerámica. ca. 2.000 - 1.600 AP SEGMENTO TEMPORAL 5 Economía agrícola - pastoril. Persiste caza - recolección. Aparición poblados conglomerados. ca. 1.600 - 1.100 AP SEGMENTO TEMPORAL 6 Aumento y cambio en la estructura de los sitios. Asociación de estructuras de habitación con producción. Economía agrícola-pastoril.
ca. 1.050 - 550 AP ca. 950 - 1450 DC	Desarrollos Regionales o Período Agroalfarero Tardío Sociedades productoras con agricultura intensiva, regadío y ganadería. Numerosos sitios en toda la región Olivera & Palma 1988	ca. 1.100 - 650 AP SEGMENTO TEMPORAL 7 Gran aumento de sitios y de estructuras dentro de ellos, separación de áreas de producción de habitación. Nuevas tecnologías. ca. 650 - 550 AP SEGMENTO TEMPORAL 8 Mayor cantidad y aumento de tamaño de los sitios, que se concentran en quebrada troncal. Intensificación de la producción agrícola-pastoril.
ca. 1480 - 1535 DC	Ocupación Inka de los Andes Centro Sur y Meridionales. Detectada en sitios de Humahuaca. Raffino <i>et al.</i> 1981	ca. 550 - 450 AP SEGMENTO TEMPORAL 9 Conquista Inka. Redispersión de sitios en función de intereses imperiales. Nuevas tecnologías, inkaicas.
ca. 1535 - 1600 DC	Contacto Hispano / Indígena Invasión, rebelión y conquista	ca. 450 - 350 AP SEGMENTO TEMPORAL 10 Invasión europea, rebelión y conquista. ca. 350 - 0 AP SEGMENTO TEMPORAL 11 Colonía y eventos históricos posteriores. Nuevas formas de ocupación del espacio en relación con la nueva situación político-económica.

CUADRO 1

Hernández 1998, Capítulos IV y V). A partir de una discusión teórica acerca de la aplicabilidad de estas propuestas se adoptaron otros criterios, partiendo por las unidades de análisis temporal, para las que se eligió un criterio estrictamente cronológico, considerando que la utilización de las fechas obtenidas por

radiocarbono puede brindar un referente temporal compatible para hacer comparables los resultados provenientes de investigaciones generadas bajo los más diversos paradigmas (Cuadro 1).

Las unidades de análisis fueron denominadas "segmentos temporales" y sirvieron para dividir el

continuum temporal en el que se desarrollaron las sociedades humanas pasadas. Se entiende como tales a las divisiones arbitrarias del "tiempo continuo" en el que se desarrolló la vida humana en un espacio determinado (en este caso la cuenca de la Quebrada de Humahuaca). El criterio fundamental para dividir el *continuum* temporal en estos segmentos se realizó sobre la base de dos criterios: a) la agrupación alrededor de determinadas fechas de los fechados radiocarbónicos con que se cuenta para los distintos sitios, b) la ocurrencia de cambios significativos en las sociedades humanas pasadas, ya sea referidos a los modos de subsistencia o innovaciones tecnológicas (inicios de la domesticación y/o aparición de cerámica) o relacionados con hechos conocidos importantes (en este caso invasión inka y europea). A partir de estas agrupaciones de ocurrencias en el tiempo se intenta definir las características de los procesos sucedidos en cada segmento temporal en ese espacio de acuerdo con la evidencia disponible.

Como se dijo, las quebradas altas son las que concentran los sitios con representaciones rupestres conocidos para la región (fig. 1). Estos incluyen paredes, aleros o cuevas, y fueron utilizados en distintos momentos de la secuencia de ocupación humana del área para plasmar pinturas o grabados rupestres. Aun teniendo en cuenta los procesos posdeposicionales descritos para los fondos de quebrada, esta tendencia es interpretada como una elección específica en favor de las quebradas altas, relacionada con la función de los asentamientos vinculados con la producción del arte rupestre, la cual se

asume diferente para cada momento de la secuencia.

Es probable que la producción de representaciones rupestres haya ocurrido a lo largo de toda la secuencia de ocupación humana de la Quebrada de Humahuaca. No obstante, para los efectos de este trabajo, se han seleccionado las representaciones rupestres para las cuales se cuenta con una asignación cronológica sostenible desde el punto de vista arqueológico, aun cuando la misma esté basada en indicadores de distinta naturaleza.

SEGMENTO TEMPORAL 1

Este segmento corresponde a las primeras ocupaciones humanas del área, con estrategia económica de caza y recolección (ca. 11000 - 7500 AP). Se conocen tres sitios con fechados radiocarbónicos en este rango (Cuadro 2): Pintoscayoc 1, Huachichocana III e Inca Cueva 4. Todos corresponden a cuevas o aleros ubicados en quebradas altas.

De ellos solamente Inca Cueva 4 presenta pinturas rupestres asignadas a estos momentos, a la cual se suma Inca Cueva 1, donde no se poseen fechados radiocarbónicos pero sí evidencias estilísticas (Aschero 1979). Es posible que la ausencia de representaciones rupestres en Huachichocana III y en Pintoscayoc 1 sea el resultado de procesos posdeposicionales, ya que Huachichocana III tiene completamente exfoliada la superficie de sus paredes y techo mientras que Pintoscayoc 1 se presenta cubierto por una gruesa capa de negro de humo, bajo

CUADRO 2

Fechados radiocarbónicos de los sitios conocidos para el Segmento 1

PINTOSCAYOC 1 (AC1) Capas 5 ^a 3 ^a a 6 ^a 9 ^a (Hernández Ilosas 1998)	HUACHICHOCANA (CH III) Capa E3 (Fernández Distel 1986)	INCA CUEVA 4 (ICc 4) Capa 2 (García 1997; Yacobaccio 1991)
10.720 ± 150 (capa 6 ^a 8 ^a) LP-503	10.200 ± 420 (capa E 3) s/sigla	10.620 ± 140 (capa 2) LP-137
10.340 ± 50 (capa 6 ^a 9 ^a) Beta	9.620 ± 130 (capa E 3) P.2236	9.900 ± 200 (capa 2) AC-564
9.180 ± 230 (capa 6 ^a 7 ^a) LP- 449	8.930 ± 300 — Gak5847	9.650 ± 110 (capa 2) LP-102
9.190 ± 110 (capa 6 ^a 2 ^a) LP- 628	8.670 ± 550 (capa E 3) P.2280	9.230 ± 70 (capa 2) CSIC-498
7.850 ± 110 (capa 5 ^a 2 ^a) URU-84		

la cual pueden observarse vestigios de pintura roja y sobre la cual hay pinturas rupestres tardías.

A partir de un detallado trabajo fue planteada una secuencia para el arte rupestre de Inca Cueva 1 basada en las superposiciones y en la variación morfológica de las representaciones, así como por la identificación de conjuntos tonales, distribución espacial de motivos y grados de desvanecimiento de los colores (Aschero 1979). Esta secuencia contempla la existencia de tres grupos estilísticos, de los cuales interesa aquí el denominado Grupo Estilístico A (GEA), con "pinturas atribuibles a ocupaciones precerámicas, caracterizadas predominantemente por motivos geométrico abstracto simples [...] series o alineaciones de puntos o trazos, formas en U invertida, zig-zags y trazos almenados, entre otros" (Aschero & Podestá 1986: 31) (fig. 4). Las pinturas rupestres de Inca Cueva 4 (fig. 5) en su conjunto fueron atribuidas al GEA por sus características formales, técnicas y temáticas. Luego, ante el hallazgo de vestigios de producción en capa asociados a fechados tan antiguos como 10.600 AP, la cronología estimada para este grupo estilístico fue retrotraída a los momentos más tempranos del poblamiento del área (Aschero & Podestá 1986).

En Inca Cueva 1 el Grupo Estilístico A fue subdividido en tres grupos, sobre la base de observaciones más finas sobre superposición entre motivos asignados genéricamente a este grupo, así como teniendo en cuenta variables formales, tonales, temáticas, distribucionales y de desvanecimiento del color. Así se definieron las siguientes sub-agrupaciones consideradas como unidades discretas de análisis y se planteó una diacronía entre ellas (ver Aschero & Podestá 1986):

Grupo Estilístico A1 (GEA1): Serie tonal violácea, motivos de gran tamaño. Mayor distribución espacial, alturas por encima de los 2,5 m sobre el piso actual. Tres conjuntos tonales y cinco motivos aislados distribuidos en todo el sitio. No se observa una organización del espacio plástico. Tampoco hay repeticiones en la tipología de los motivos.

Grupo Estilístico A2 (GEA2): Series tonales rojo violáceo desvaído y rojo oscuro desvaído, conjuntos tonales y motivos aislados. Menor distribución espacial que el GEA1. Alturas desde 1 m hasta 4 m por



Figura 4. Motivo del grupo estilístico "A" (GEA) de Inca Cueva 1.

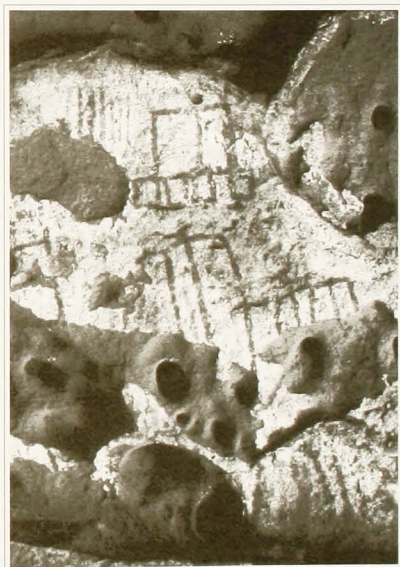


Figura 5. Motivo del grupo estilístico "A" (GEA) de Inca Cueva 4.

sobre el piso actual. Repetición y contraposición de motivos que combinan tonos; proximidad espacial entre los conjuntos tonales; alta proporción de moti-

vos compuestos con repetición rítmica de los elementos. Ordenamiento en alineaciones regulares de trazos, líneas almenadas y elementos en "U" invertida dispuestas horizontalmente. Mayor organización al espacio plástico.

Grupo Estilístico A3 (GE A3): Serie tonal negro desvaído, dos conjuntos tonales y dos motivos aislados. Mayor circunscripción espacial y aparición de motivos curvilíneos. Alturas desde 1 m a 4 m sobre el piso actual. Alineaciones de trazos y puntos, motivos lineales curvilíneos como zigzags, trazos con circunferencias interiores, etc.

En Inca Cueva 4 las representaciones se distribuyen en tres agrupaciones de motivos y motivos aislados. Hay monocromías en tres tonalidades de rojo, un tono violáceo y dos variaciones de negro y blanco; bicromías de blanco-rojo, negro-sepia y negro-rojo. Los motivos abstractos simples son diseños no repetidos de alineaciones y agrupaciones de puntos o trazos, peñiformes, cruciforme almenado, formas de rectángulos adosados, escaleriforme vertical combinado con puntos, motivo de doble "U" invertida con trazos interiores. La excavación de este sitio brindó una asociación contextual de fragmentos de roca de la pared con presencia de soporte preparado con yeso en la cumbre de la capa 2, así como molinos planos con hematita y yeso en las capas 2 y 1B. A partir de estos hallazgos se planteó la hipótesis de que las ocupaciones representadas en las capas 2 (con fechados entre 10.600 y 9.200 años a.p.) y 1B estarían relacionadas con la producción de las pinturas. Dado que se observaron rastros de mantenimiento de las pinturas por repintado en lapsos diferentes de ocupación del sitio, se planteó también la hipótesis que éstos podrían estar relacionados con los distintos eventos de ocupación representados en las capas 2 y 1B (Aschero & Podestá 1986: 42-43).

Como conclusiones generales sobre la base de estos trabajos (Aschero 1979; Aschero & Podestá 1986) se consideró que: a) las diferencias observadas entre los tipos de representaciones del GEA en su conjunto se explicarían por su diacronía, representada en las subagrupaciones observadas en Inca Cueva 1; b) el GE A1, definido en Inca Cueva 1 y todas las pinturas de Inca Cueva 4, serían las representaciones rupestres más antiguas ya que las dataciones de la capa 2 de Inca Cueva 4 marcarían la referencia tem-

poral más temprana para el arte rupestre de Inca Cueva; c) el GE A3 de Inca Cueva 1 debería ser situado con posterioridad al GE A2 sobre la base de elementos estilísticos; d) las asociaciones halladas en capa en Inca Cueva 4 sugieren que las representaciones rupestres serían un producto más de la gama de actividades ejecutadas en los espacios domésticos del sitio de actividades múltiples, que funcionaron como asentamientos base para la explotación de recursos locales; y e) el mantenimiento implicaría que las pinturas y su significación estarían funcionalmente vinculadas a la organización del asentamiento a lo largo de distintos episodios de ocupación, en un lapso relativamente largo de tiempo.

La información aportada, tanto por la excavación como por el análisis de las pinturas rupestres de Inca Cueva 4, es crucial para contextualizar estas primeras manifestaciones rupestres con los primeros vestigios de ocupación humana hallados en capa para el área. Luego, es interesante considerar la información de las excavaciones de los otros dos sitios estudiados para este rango temporal para abonar a la discusión general sobre el tema, a pesar que no se hallaron pinturas rupestres asociadas.

Considerando la información aportada por las excavaciones realizadas en los tres sitios conocidos puede decirse que, si bien cada uno de ellos muestra particularidades importantes, en términos generales la función de cuevas y aleros para estos momentos correspondió a campamentos temporarios, estacionales, de grupos de cazadores recolectores altamente móviles. Hay evidencias de actividades relacionadas con la caza y el procesamiento de las presas capturadas en las inmediaciones de los mismos, el trabajo del cuero, el reacondicionamiento de artefactos, la reactivación de filos y el reemplazo de cabezales líticos. En todos ellos, en proporciones diferentes, hay presencia tanto de equipo personal (puntas de proyectil), equipo circunstancial (artefactos confeccionados con materia prima local y descartados en el lugar) y equipamiento del sitio (artefactos que permanecen en el lugar), esto último representado básicamente en Inca Cueva 4. Las proporciones de fauna varían de un sitio a otro, pero los camélidos (guanaco y vicuña) y un tipo particular de roedor (chinchilla) son las presas seleccionadas casi con exclusividad, a excepción de los cérvidos cuya aparición varía en los tres casos. Las clases de edad representadas sugieren

que la predación se efectuó sobre grupos familiares de camélidos durante la estación de nacimientos, evidenciando una marcada estacionalidad estival en el uso de los sitios.

Más allá de estas características generales, la excavación del sitio Pintoscayoc 1 otorgó información que permite manejar una resolución temporal más fina, que brinda la posibilidad de diferenciar por lo menos tres sub-segmentos temporales dentro del segmento temporal definido como 11.000/7.500 AP, tratado como un bloque para los otros dos sitios. Esto permite realizar observaciones específicas para cada subsegmento (Cuadro 3).

Teniendo en cuenta la evidencia de Pintoscayoc 1, se planteó como hipótesis general para este segmento temporal (Hernández 1998) que los cambios observados en las formas de uso del sitio, las variaciones en las estrategias económicas, en la tecnología y en las prácticas mortuorias pueden explicarse como

variaciones en el tiempo relacionadas con las formas de ocupación del espacio sobre la base del modelo de exploración/colonización/ocupación efectiva del espacio (Borrero 1994), que puede resumirse como sigue:

1. *Etapa de "exploración"*: Cuando se dan las condiciones aptas para la ocupación de un espacio y el mismo empieza a ser objeto de la dinámica del poblamiento humano. Se entiende como tal a la radiación inicial hacia una zona deshabitada. Para esta etapa el modelo plantea una serie de expectativas, tales como: a) rangos radiocarbónicos pre-10.000 años AP; b) ocupaciones poco intensas y deposición de escasos materiales funcionalmente poco específicos; c) poca redundancia de uso del espacio, y d) discontinuidad temporal manifestada en hiatos ocupacionales. En relación al caso de la Quebrada de Humahuaca, los contextos asociados a los fechados con rango pre-10.000 años a.p. corresponderían a la ocupación

CUADRO 3

Pintoscayoc 1. Segmento Temporal 11.000 / 7.500 AP		
Sub-segmento ca. 10.000 años Unidad estratigráfica Capa 6 Base	Sub-segmento ca. 9.000 años Unidades estratigráficas Capa 6 Cumbre y Estructura C	Sub-segmento ca. 8.000 años Unidades estratigráficas Capa 5 Base y Capa 5 Cumbre (3ª ext.)
10.720 ±150 AP (LP 503) 10.340 ± 70 AP (Beta 79849)	9.190 ±110 AP (LP 628), 9.180 ±230 AP (LP 449), 9.080 ± 50 AP (CAMS39041)	7.850 ±110 AP (URU 0084)
<i>Función del sitio:</i> campamento temporario. Actividades de procesamiento y consumo de fauna. Acondicionamiento del espacio interno y confección de artefactos con técnicas expeditivas.	<i>Función del sitio:</i> campamento temporario. Ocupación intensa y recurrente. Muchas actividades: procesamiento y consumo de fauna, mantenimiento de artefactos. Contexto fúnebre.	<i>Función del sitio:</i> campamento temporario. Ocupación poco intensa. Escasa cantidad e intensidad de actividades relacionadas con el consumo de fauna. Depósito fúnebre.
<i>Conjunto de artefactos:</i> pocos, materia prima local, funciones generalizadas.	<i>Conjunto de artefactos:</i> muy alta proporción de puntas de proyectil, apedunculadas triangulares, raspadores y raederas, artefactos óseos para perforar y coser.	<i>Conjunto de artefactos:</i> alta proporción de puntas de proyectil triangulares y lanceoladas. Pocos raspadores y perforadores.
<i>Conjunto faunístico:</i> NISP: 88% roedores (chinchillidos y ctenómidos), 9% artiodáctilos y menos del 2% aves. La fauna consumida fue atrapada y/o cazada en las cercanías del sitio.	<i>Conjunto faunístico:</i> NISP 62% roedores, 36% artiodáctilos, 2% aves. Importancia económica creciente de artiodáctilos. La fauna consumida fue cazada en las cercanías del sitio.	<i>Conjunto faunístico:</i> NISP 56% roedores, 43% artiodáctilos. Marcada tendencia a mayor explotación de artiodáctilos. La fauna consumida fue cazada en las cercanías del sitio.
	<i>Contexto fúnebre:</i> Dos individuos adultos, posición flexionada dentro de estructura de cavado simple, tapada con rocas de gran tamaño.	<i>Contexto fúnebre:</i> Calota craneana calcinada <i>ex profeso</i> , depositada sin la construcción de ningún tipo particular de estructura.

inicial de este espacio hacia finales del Pleistoceno. Si bien no se tienen datos específicos de la dinámica de la glaciación y deglaciación del área, se sabe que recién a partir de esta fecha las condiciones ambientales mejoraron lo suficiente como para favorecer la vida humana.

Por su parte, Pintoscayoc 1 mostró: a) fechados pre-10.000 años AP, b) escasa cantidad de artefactos con características funcionales generalizadas, técnicas expeditivas y predominio de materia prima local, c) aprovechamiento intenso de roedores, fauna predecible y disponible que requiere de una estrategia de captura simple, y d) hiato temporal de más de 1.000 años entre fechados de 10.000 y 9.000 años AP.

Luego, aunque no es posible diferenciar en los demás sitios los contextos que corresponden específicamente a los fechados pre-10.000 años AP, se observa, tal como se describió para Pintoscayoc 1, que tanto en Inca Cueva 4 como en Huachichocana III estos fechados se agrupan entre sí y están separados de los de 9.000 años por más de 700 a 800 años, margen temporal considerable que puede indicar un hiato esperable entre la "exploración" y la "colonización" del área.

2. *Etapas de "colonización"*: Se ha definido como la situación en la cual "un espacio está siendo utilizado de acuerdo con ciertos principios regulares de interacción entre poblaciones y recursos [...] En relación a la etapa previa de exploración se esperan un incremento en la variabilidad de la cultura material y procesos de cambio más o menos acelerado, como resultado de la adaptación a algunas condiciones locales [...] Los indicadores básicos son una mayor redundancia en la ocupación, una mayor reiteración en el uso de ciertas estrategias de subsistencia [...] y una diferencia neta con las ocupaciones anteriores" (Borrero 1994: 24).

3. *Etapas de "ocupación efectiva del espacio"*: Incluye dos posibilidades: "ocupación estable" y "saturación", de las cuales interesa aquí solamente la de "ocupación estable" que considera la territorialidad de los grupos humanos (en función de la distribución y densidad de los recursos críticos) y la densidad humana, la cual, por oposición al concepto de saturación, no fluctúa mucho a lo largo de las generaciones, ubicándose por debajo de la capacidad de sustento local. El registro arqueológico de la "ocupación esta-

ble" debe constar de una sucesión de ocupaciones continuas o separadas por hiatos pequeños y de amplitud comparable (Borrero 1994: 28).

Para el caso tratado aquí no es posible distinguir con certeza, sobre la base de la evidencia disponible, si los subsegmentos temporales del 9.000 y 8.000 AP representan la etapa de colonización o de ocupación estable, pero sí una marcada diferencia con lo descrito para el subsegmento de 10.000 años AP.

La evidencia de Pintoscayoc 1 mostró para el subsegmento de 9.000 años AP: a) varios fechados radiocarbónicos estadísticamente uniformes alrededor del rango 9.000 años AP, b) potente acumulación de sedimentos en lapso breve de tiempo arqueológico, c) gran cantidad de vestigios acumulados, producto de alta tasa de deposición, d) incremento en cantidad y variedad de artefactos, más específicos funcionalmente y e) incremento en la explotación de artiodáctilos y en la cantidad de vestigios.

Estas evidencias pueden ser interpretadas como el resultado de instalaciones planificadas, congruentes con lo esperable para momentos de "colonización" u "ocupación estable". Ocorre algo semejante para el subsegmento temporal de 8.000 AP, el cual en este sitio se presenta como una clara continuación del anterior, aunque con variaciones lo suficientemente significativas como para diferenciarse, fundamentalmente por la notable disminución en la intensidad de ocupación del sitio.

Algo semejante puede decirse de los otros dos sitios ya que todos los fechados post-10.000 años se agrupan en un rango de 600 a 700 años y se observa en todos ellos una mayor intensidad en la ocupación de los mismos y en la deposición de vestigios. En todos los casos las ocupaciones tempranas cesan alrededor de 7.500 años AP.

Discusión del Segmento Temporal 1

La información que se posee para este segmento temporal proviene de sitios localizados en quebradas altas y corresponde a aleros y cuevas. No hay evidencias disponibles de otros tipos de sitio ni de otras clases de emplazamientos (p.e., fondos de quebrada). A pesar de ser todos sitios del mismo tipo, la naturaleza de la evidencia es diferente en cada caso y es importante señalar que la información sobre representacio-

nes rupestres está circunscrita a dos sitios ubicados en la misma microrregión. Por lo tanto la evidencia con se cuenta al presente es escasa tanto cuantitativa como cualitativamente. No obstante, al evaluarse en conjunto permite realizar observaciones y plantear hipótesis con respecto a las características de los procesos ocurridos en este rango temporal.

En primer lugar parece evidente que este segmento temporal admite subdivisiones, tanto por los resultados de la excavación de Pintoscayoc 1 como por los análisis estilísticos realizados en Inca Cueva 1. En este sentido y teniendo en cuenta el amplio lapso temporal que abarca este segmento, es lógico pensar en la ocurrencia de cambios, no sólo en la dinámica de la ocupación del espacio quebradeño, sino también en las características de los grupos humanos mismos.

Dado que se trata de las primeras evidencias de poblamiento humano en el área, es factible manejar como hipótesis la existencia de una "etapa de exploración" para los primeros momentos, la cual en principio parece estar representada en los niveles iniciales de ocupación de Pintoscayoc 1 y, probablemente, de los otros dos sitios. A este momento podrían corresponder las representaciones asignadas en Inca Cueva 1 al GE A1.

De la misma manera, la evidencia de excavación en los tres sitios muestra un aumento en la intensidad de ocupación de los sitios y de las características de los contextos depositados en los rangos de 9.000 años a.p., situación que ha permitido plantear que estarían representando lo que se ha denominado "etapa de colonización" o de "ocupación efectiva" del espacio. A este respecto se ha planteado la pregunta acerca de si las representaciones asignadas al GEA2 en Inca Cueva 1, así como las de Inca Cueva 4, pueden estar relacionadas con estos procesos.

Estas preguntas sólo pueden ser contestadas con nueva información, dado que cuantitativamente la evidencia disponible es sumamente escasa. Sin embargo, es interesante plantear aquí esta posibilidad y desarrollar medios de detección arqueológica de esta proposición, que involucren, entre otras cosas, fechados directos de las pinturas rupestres.

Si esto fuera así, es interesante observar cómo los cambios detectados en excavación con respecto a la intensidad del uso de los sitios, la estructuración del espacio interno de los mismos y las características de los materiales depositados, pueden tener su contraparte en las representaciones rupestres en las cuales

se observa mayor estructuración del espacio plástico y una articulación más compleja de motivos para los denominados GEA2 y GEA3.

La continuidad de todo el proceso está dada tanto por las características generales de las ocupaciones detectadas en excavación como por la naturaleza de las representaciones abstractas descritas, así como por la asociación entre la producción de las representaciones y la ocupación doméstica del único sitio con pinturas asociadas. Las diferencias planteadas serían una función de los cambios ocurridos en los modos de ocupación del espacio, en las estrategias económicas y en los sistemas simbólicos de estos primeros grupos de cazadores recolectores que habitaron la región por un lapso de más de 3.000 años.

SEGMENTO TEMPORAL 5

Como se dijo este segmento corresponde a sociedades con economía de producción de alimentos agrícola-pastoril (ca. 2.000-1.600 AP). Su existencia fue conocida a partir de recientes investigaciones en el área en distintos sitios por diferentes investigadores. Su hallazgo es importante dado que viene a llenar un vacío de información que hasta ahora se hacía evidente en la arqueología de la Quebrada de Humahuaca. Tres sitios tienen fechados radiocarbónicos en este rango (Cuadro 4): Media Agua 1, Alfarcito y Estancia Grande. El primero es un alero con pinturas rupestres situado en quebradas altas, los otros dos son poblados dispersos ubicados en fondos de quebrada.

CUADRO 4

Fechados radiocarbónicos de los sitios conocidos para el Segmento 5		
Alfarcito Sondeo de barranca *	Media Agua 1, motivo rupestre 1b **	Estancia Grande Sondeo Niv. VIII ***
2.020 ± 100 LP-442 (carbón)	1.900 ± 60 LP-539 (óseo)	1.880 ± 110 CAMS 25383 (c. p.)
1.970 ± 70 LP-586 (carbón)		
* Tarragó & Albeck 1997		
** Hernández Llosas et al. 1998, 1999		
*** Palma & Olivera 1992-93, 1997		

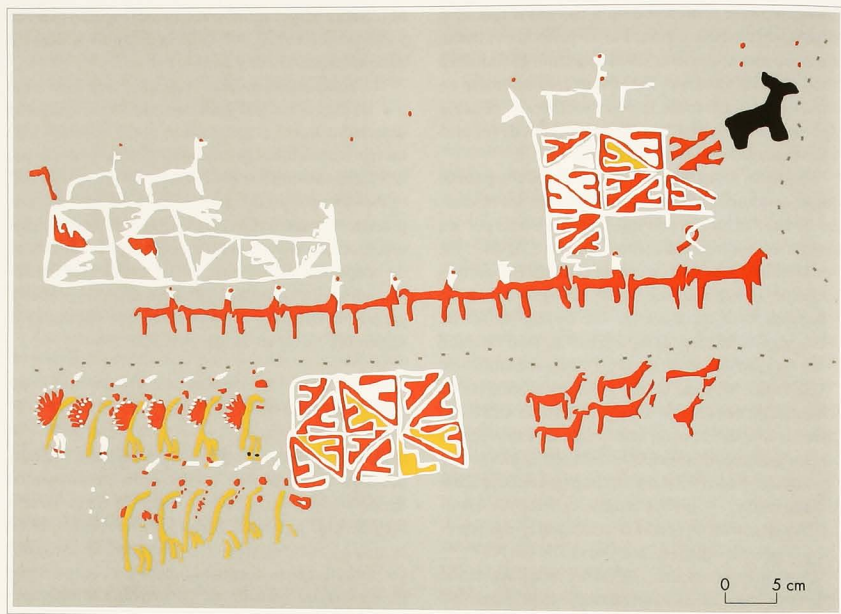


Figura 6. Media Agua 1. Calco del grupo topográfico 2.

De ellos solamente Media Agua 1 (llamado también Abrigo de los Emplumados), ubicado en la Localidad Pintoscayoc, presenta pinturas rupestres asignadas a estos momentos por un fechado radiocarbónico directo realizado sobre pigmento de las pinturas (Hernández et al. 1998, 1999). Es un paredón con escaso reparo que se abre en un pequeño afloramiento ubicado cerca del nivel de base actual de la Quebrada de Media Agua. Su excavación mostró ausencia de ocupación doméstica del sitio. Las representaciones rupestres (fig. 6) corresponden a:

1. Hileras de antropomorfos, con detalles de los atuendos, emplumaduras dorsales y cefálicas, ornamentos en pies y brazos. Destaca un personaje encabezando una hilera portando un objeto acodado interpretado como una "pipa".

2. Hileras de camélidos, con "pechera" y aditamentos (colgantes en las orejas y bajo las pecheras), indicadores de la representación de llamas (*Lama glama*) que desarrollan mayor cantidad de pelo que sus congéneres silvestres, además de presencia de objetos producto del "manejo" de los animales por parte de los pastores, lo que refuerza dicha interpretación.

3. Composiciones geométricas complejas, formadas por la articulación de distintas unidades morfológicas mediante diversas operaciones de simetría en diseños complejos (fig. 7).

La técnica de manufactura consiste en la aplicación de pincel fino, con pintura lineal, combinando tres colores: rojo, amarillo y blanco, así como el color de la roca con uso de técnica de fondo-figura en

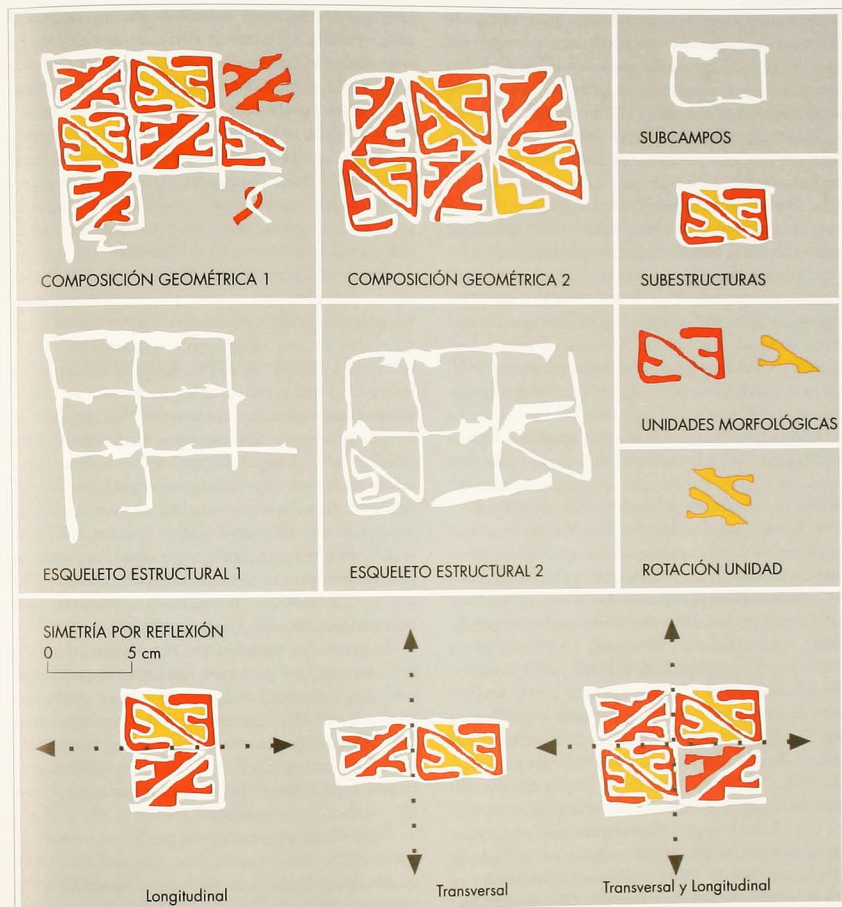


Figura 7. Media Agua 1. Análisis de las composiciones geométricas.

casi todos los casos. El tamaño de los motivos es muy pequeño.

La asociación representativa que se observa en este sitio entre estos tres tipos de motivos, se evidencia no sólo en el tratamiento de las formas y de las figuras, los cuales son los mismos tanto para los

zoomorfos y antropomorfos como para las composiciones geométricas, sino también en la muy cercana ubicación topográfica entre todos ellos. Fundamentalmente se evidencia en las técnicas de realización utilizadas, los colores y su combinación, así como en la intensidad tonal y el grado de conservación lo que

sugiere, junto con la ausencia de superposiciones, una sincronía de ejecución correspondiente a un solo evento o a episodios correlacionados entre sí. Estos indicadores permiten sostener que en el sitio hay representado un único componente estilístico.

La evaluación de la función de este sitio, que sólo presenta este componente estilístico de pinturas rupestres sin asociación de vestigios en excavación, debe considerar clases de evidencias diferentes a las usualmente manejadas para otros contextos. Aquí, sobre la base de los indicadores representativos, a las asociaciones de motivos, a la ubicación del sitio en el espacio y de los motivos dentro del sitio, así como algunos detalles de las figuras, es posible plantear que se trató de un sitio relacionado con el pastoreo de camélidos y el manejo general de los rebaños; donde, además, está representado algún tipo de práctica vinculada con el sistema de creencias.

En el norte de la Quebrada de Humahuaca fueron localizados seis sitios más con pinturas rupestres muy similares a las de Media Agua 1, para los cuales no se cuenta con fechados radiocarbónicos. Las similitudes observadas se refieren tanto a las pinturas rupestres en sí, en cuanto a sus características representativas, temáticas, dimensionales y técnicas, como a la ubicación topográfica de las mismas dentro de los sitios y de los sitios dentro del paisaje regional. Entre estos sitios se destacan, en primer lugar Pintoscayoc 1 (Hernández 1998), Chayamayoc (Fernández Distel 1983a), Angosto de Hornaditas (Fernández Distel 1976) y un conjunto de por lo menos tres sitios ubicados en Coctaca (Fernández Distel 1983b; Ruiz & Casas 1982), así como Inca Cueva 1 (Aschero 1979); se agrega la Cueva El Morado (Fernández 1995) aunque con información incompleta.

Para Inca Cueva 1 fue realizada la secuencia rupestre mencionada al tratar el Segmento Temporal I (Aschero 1979) en la cual los motivos considerados aquí fueron incluidos dentro del Grupo Estilístico C, Subgrupo C1, adscrito en términos generales al "Período Agroalfarero Tardío" con inicios posiblemente anteriores (Aschero 1979: 440-441). En este sentido la nueva evidencia disponible, más que llevar los inicios a momentos más tempranos, sugiere la necesidad de revisar la secuencia planteada en ese sitio y considerar que dentro de las representaciones adscritas al Subgrupo Estilístico C1 hay variaciones tempora-

les significativas que indican la presencia de distintas manifestaciones estilísticas, aun dentro de sociedades agropastoriles, en un lapso de desarrollo de más de 1.300 años. En efecto, el fechado radiocarbónico obtenido para los motivos de Media Agua 1 retrotrae los inicios de estas manifestaciones pictóricas hasta momentos tan tempranos como 215 DC (calibrado) y sugiere la importancia de diferenciar los motivos adscritos a este fechado de las demás representaciones asignadas a este subgrupo estilístico en Inca Cueva 1.

En un trabajo anterior se realizó un análisis de los sitios conocidos para el área que presentaban motivos con asociación entre composiciones geométricas e hileras de antropomorfos y camélidos (ver Hernández & Podestá 1985). Allí se plantearon los indicadores que permiten diferenciar estas representaciones con respecto a otras y se postuló la posibilidad de que las mismas correspondan a un "tema" (ver Gradín 1978), compuesto por tres tipos de motivo, cada uno de los cuales tendría un significado específico y una función representativa complementaria de los demás. A su vez, sobre la base de estos análisis se postuló que estos sitios, en su mayoría unicomponentes, podían corresponder al mismo rango temporal y fueron considerados sincrónicos desde el punto de vista arqueológico (Hernández et al. 1998).

Por su parte, los dos sitios con evidencia estratigráfica conocidos para este segmento temporal son poblados dispersos, ubicados en fondos quebradas tributarias de Humahuaca. En ambos casos se trata de sondeos así que la información es escasa, pero suficiente para abonar a la discusión general de las características de los grupos humanos que habitaban el área durante estos momentos.

Alfarcito corresponde a un perfil con niveles arqueológicos en una terraza de la margen derecha de un afluente del arroyo de Alfarcito. Está situado en el tramo medio de la Quebrada de Humahuaca y presenta áreas domésticas junto a estructuras destinadas al cultivo (Zaburlin et al. citado por Tarragó & Albeck 1997). Las excavaciones mostraron puntas bifaciales de limbo triangular con aletas y pedunculadas, fragmentos de pipa de cerámica con hornillo vertical, cerámica pulida gris, ante y negra, grandes vasos tubulares y algunos tiestos incisos (tipo San Francisco).

Estancia Grande (Salas 1948; Palma & Olivera 1992-93) es un poblado disperso ubicado en la Que-

brada de Purmamarca, una de las principales afluentes de Humahuaca. Fue descrita la presencia de estructuras agrícolas, andenes y recintos en ladera; instrumentos de molienda, palas líticas, puntas de proyectil bifaciales pedunculadas con aletas y apedunculadas en sílice y obsidiana; artefactos en bronce; cerámica (gris pulido, marrón castaño pulido, pulido en líneas), grandes ollas tubulares y pipas de cerámica con hornillo vertical y gruesa rama horizontal; inhumaciones en fosas cubiertas de lajas y estructuras sepulcrales en ladera; y fauna con camélidos adultos, juveniles y neonatos, así como *Lagidium* sp.

Discusión del segmento temporal 5

La información para este segmento temporal proviene de diferentes sitios localizados en distintos emplazamientos: quebradas altas y fondos de valle. A pesar que las evidencias con que se cuenta son escasas, se considera que son complementarias a la hora de discutir las formas de ocupación del espacio y que es posible realizar observaciones y plantear hipótesis con respecto a las características de los procesos ocurridos en este rango temporal.

De los aleros con pinturas rupestres ubicados en quebradas altas se obtuvo un buena parte de la información que se posee para estos momentos. Es importante señalar que las características figurativas de las representaciones rupestres y la abundancia de indicadores gráficos, permitieron realizar un análisis de la temática representada en todos estos sitios y efectuar observaciones sobre la información arqueológica que las mismas pueden brindar.

Con respecto a la subsistencia puede decirse que se trató de una economía de producción de alimentos, con énfasis en el pastoreo, dada la profusión de la representación de camélidos con indicadores de "manejo" del rebaño y por los vínculos anecdóticos con los antropomorfos. En relación con la organización intragrupal puede postularse la hipótesis que se trató de una sociedad sin marcadas diferencias sociales internas, ya que los antropomorfos aparecen representados de igual tamaño, sin ninguna indicación de diferencias de rango, ni en los trajes ni en la aparición de rasgos diferenciales, incluso en los que portan objetos especiales como la mencionada "pipa".

Los grupos de camélidos tampoco presentan diferencias que sugieran que unos se destacan sobre otros, en su asociación con los antropomorfos y con las composiciones geométricas. En cuanto a las relaciones intergrupales parece haber habido conflictos entre grupos diferenciados por la vestimenta y enfrentados con arcos y flechas, pero muy semejantes entre sí, a partir de escenas de lucha plasmadas vívidamente en dos sitios: Chayamayoc (Fernández Distel 1983a) y El Morado (Fernández 1995).

La excavación de por lo menos cuatro de estos sitios mostró que no había depósitos arqueológicos en capa relacionados con los eventos de pintura. Las características de tamaño, reparo y ubicación de los mismos hacían difícil el uso de la mayoría de ellos como espacios domésticos o de habitación. A partir de estas observaciones surgió la pregunta obvia acerca de cuáles y cómo serían los sitios habitacionales o bases residenciales de los grupos humanos responsables de la producción de este tipo de pinturas rupestres.

En trabajos anteriores (Hernández et al. 1998, 1999) se postuló la posibilidad de la asociación entre estos sitios con pinturas rupestres y las ocupaciones iniciales de sitios definidos como "poblados dispersos" conocidos en la literatura arqueológica del área, tales como Antumpa (1.360 ± 70 años AP, Hernández et al. 1983: 530) y Pueblo Viejo de la Cueva (1.180 ± 50 años AP, Basílico 1992: 126), teniendo en cuenta, además, la proximidad geográfica de éstos con los sitios con pinturas rupestres mencionados. Los nuevos fechados obtenidos en Estancia Grande y Alfarcito corroboran por lo menos parte de estas hipótesis y la presencia de pipas de cerámica de hornillo vertical en los contextos de excavación de estos dos sitios refuerza la interpretación del objeto acodado de Media Agua 1 como tal, ya que las mismas parecen ser las contrapartes materiales de esta representación gráfica figurativa. Así el hallazgo de estas ocupaciones con la misma cronología de Media Agua 1 en lugares como Estancia Grande y Alfarcito, no sólo apoya algunas implicaciones de la hipótesis, sino que además sugiere que el proceso planteado para el norte de la Quebrada también puede plantearse para su tramo medio.

La evidencia que aportan estos sitios muestra que se trató de "poblados dispersos" con recintos habitacionales incluidos dentro de grandes recintos

dedicados a la producción de alimentos. La estructura de estos sitios, su tamaño y sus materiales arqueológicos también sugieren que se trató de sociedades sin diferenciaciones sociales o políticas marcadas, con economía agrícola-pastoril.

Sobre la base de lo antedicho se puede postular la hipótesis de vinculación entre los sitios con representaciones rupestres como las descritas con los componentes de los poblados dispersos en este rango temporal formando parte de un mismo sistema de asentamiento-subsistencia. Así, estas sociedades humanas habrían abarcado un amplio territorio, implementando distintos tipos de asentamientos en emplazamientos diferentes con funciones complementarias. En este contexto, los sitios con pinturas rupestres estarían vinculados con la explotación de la fauna (pastoreo-caza), mientras que los poblados dispersos estarían dedicados más específicamente a la producción agrícola.

Si esto es así, se puede proponer una hipótesis funcional para las pinturas rupestres adscritas a estos momentos: demarcación de territorios relacionados con el pastoreo entre distintas comunidades igualitarias. Si esta hipótesis es correcta, entonces la presencia en Chayamayoc y en El Morado de las escenas de lucha puede interpretarse como la representación de conflictos entre grupos semejantes, como indicador de tensiones a partir de la demarcación de dichos territorios. En conjunto con esa funcionalidad y en relación con el sistema de creencias estos sitios también pueden haber estado vinculados con prácticas relacionadas con el manejo simbólico de los rebaños y la renovación de lazos sociales dentro del grupo (Hernández et al. 1998: 53-55).

El panorama arqueológico para estos momentos parece indicar la existencia de grupos humanos

distribuidos por todo el espacio regional disponible, con una estrategia de aprovechamiento de los recursos diferenciados a partir de un sistema de asentamiento-subsistencia de producción básica de alimentos. En este caso, puede postularse la incipiente saturación de este espacio regional a partir de este tipo de economía, plasmado en los conflictos armados intragrupo representados en las pinturas rupestres.

SEGMENTO TEMPORAL 10

Corresponde a la invasión europea del área Humahuaca, las guerras de rebelión indígena y la conquista final (ca. 450-350 AP). Este proceso ocurre sobre un sustrato de sociedades con economías de producción intensiva, incluidas por entonces dentro del sistema político del Imperio Inka.

Hay muy pocos sitios fechados por radiocarbono para estos momentos (Cuadro 5): Pintoscayoc 1, Pintoscayoc 3, Putuquito y Tilcara-Pueblo. Los dos primeros están en la Localidad Pintoscayoc ubicada en quebradas altas. Uno es un alero y el otro una estructura funeraria. Los otros dos están en fondos de quebrada y son poblados conglomerados de distintas características.

Solamente Pintoscayoc 1 presenta pinturas rupestres asignadas a estos momentos por sus representaciones y su asociación con contextos hallados en excavación (Hernández 1998). Se diferenciaron dos grupos de representaciones asociados a este rango temporal: a) motivos en negro, estilizados, de jinetes formando escenas con hileras de antropomorfos, llamas y cabras, correspondientes a los primeros momentos de contacto (fig. 8); y b) motivos en blanco, algunos abstractos como circunferencias (fig. 9) y

CUADRO 5

Fecha radiocarbónica de los sitios conocidos para el Segmento 10

Pintoscayoc 1 Capa 4 Base Estructura A Hernández Ilosas 1998	Pintoscayoc 3 componente único Hernández Ilosas 1998	Putuquito Recinto 1 Nielsen 1997b	Tilcara - Pueblo Tarragó & Albeck 1997
420 ± 50 CAMS - 41069	370 ± 50 CAMS - 44908	313 ± 48 AA16240	320 ± 70 B-80703

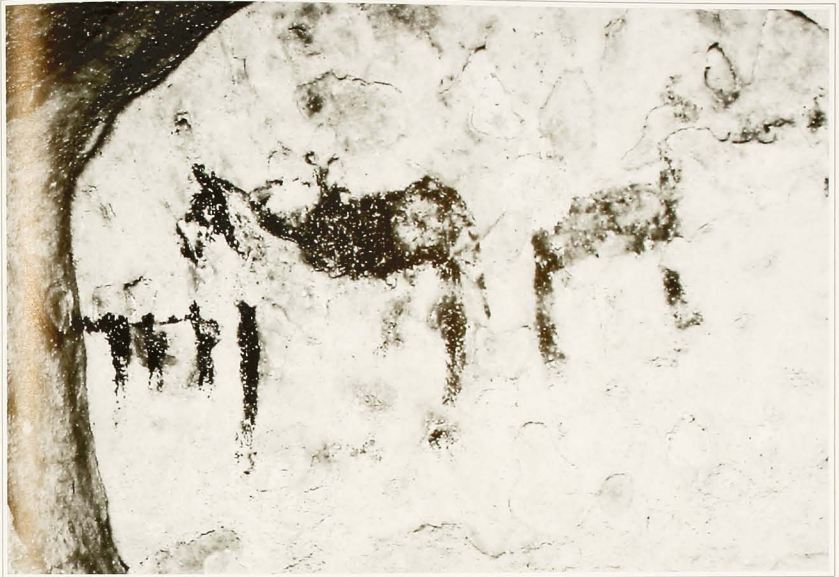


Figura 8: Foto con motivos de jinetes en negro de Pintoscayoc I. (Foto F. Maldonado).

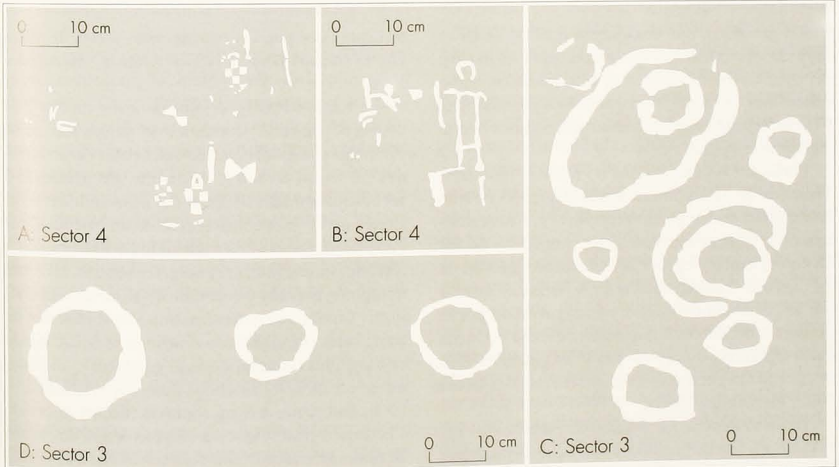


Figura 9: Calco con sector de motivos en blanco de Pintoscayoc I.



Figura 10: Foto con jinete blanco en escena de lucha de Pintoscayoc I. (Foto F. Maldonado).

otros figurativos, que constituyen escenas de lucha entre antropomorfo con arco enfrentado a un jinete y antropomorfos en dameros, interpretados como indicadores gráficos de las guerras de rebelión (fig. 10), correspondientes a los últimos momentos de este segmento temporal.

Otros sitios con pinturas o grabados rupestres, descritos en la literatura arqueológica, han sido asignados a este segmento temporal por sus características representativas. Estos son Alero de los Molinos, Cerro Negro, Cerro Pircado, Cuevón de los Jinetes, Huachichocana IV y V, Inca Cueva 1 por la presencia de jinetes y Sapagua tanto por la presencia de jinetes como de una escena de lucha entre un antropomorfo a pie y un jinete, vívida imagen de las guerras de rebelión (Fernández Distel 1992; Hernández 1991).

De la evidencia proveniente de excavación interesa aquí fundamentalmente la aportada por Pintoscayoc I donde fueron hallados dos tipos de

contextos que pueden corresponder a esta cronología: la Capa 4 Base y la Estructura A (Hernández 1998).

La Capa 4 Base corresponde a los niveles más tardíos de ocupación doméstica del sitio, usado como vivienda, con evidencias de intensidad de actividades de preparación y consumo de alimentos, acondicionamiento artificial del espacio interno del alero a partir de la construcción de un extendido pavimento de lajas. Los materiales corresponden a cerámica utilitaria de muy buena calidad técnica para transporte, cocción y consumo de alimentos. El conjunto faunístico muestra una combinación de actividades vinculadas con el manejo de fauna: la caza de camélidos (vicuñas y quizás guanacos) y el pastoreo de rebaños de camélidos domésticos (llamas).

La Estructura A es un contexto fúnebre, asociado a la Capa 4 Base. Presenta una estructura de cavado de compleja construcción, forma semicircular y grandes dimensiones, delimitada por una pared de pirca

con grandes piedras acondicionadas y unidas con argamasa, tapada con una doble hilera de lajas en cuyo fondo fueron depositados restos humanos consistentes en fragmentos de calotas craneanas y fémures. Bajo ellos había un paquete funerario formado por restos óseos sin posición anatómica reconocible de un individuo adulto, inter-estratificados y compactados. Dentro del paquete había un fragmento textil entre cuyos pliegues se encontraron tres *tupus* de cobre, uno de plata y otro artefacto de metal plateado con forma de *tumi*, además de dos husos de hilar de madera, artefactos todos asociados a técnicas de manufactura inkaicas.

La excavación del sitio Pintoscayoc 3, brindó un contexto fúnebre depositado dentro de una oquedad pircaada perimetralmente con piedras canteadas unidas por argamasa, con una pequeña abertura enmarcada con un dintel y cerrada por una laja. Los restos humanos correspondían a un individuo masculino, adulto-juvenil, entre 21 a 25 años con deformación tabular erecta leve. Como ajuar se hallaron cuatro puntas de proyectil de hueso (metapodios o radio cúbito de camélidos) y mineral de cobre pulverizado. Corresponde al momento límite entre el final del mundo aborigen prehipánico y los inicios de la era colonial. Muestra diferencias notables con el descrito para la Estructura A de Pintoscayoc 1, reflejando los profundos cambios que estaban ocurriendo en un corto lapso.

Los sitios correspondientes a poblados conglomerados con fechados radiocarbónicos son Putuquito y Tilcara Pueblo. El primero tiene una hectárea de extensión, con construcciones habitacionales en su interior, interpretado como "un asentamiento *mitimaqkuna* (probablemente de origen Humahuaca) ocupados en el trabajo de los extensos campos agrícolas circundantes para el Tawantinsuyu" (Nielsen 1997b: 75). El segundo sitio es multicomponente y el material asociado al fechado en este rango corresponde a grandes ollas tubulares (Tarragó & Albeck 1997: 129).

Discusión del Segmento Temporal 10

Es muy poca la evidencia arqueológica con que se cuenta para este segmento temporal. Esta situación obedece en gran medida a la ausencia de proyectos

de investigación. No obstante, los resultados de Pintoscayoc aportan nuevos datos y permiten postular algunas hipótesis.

En primer lugar, se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos que ubican dos tipos diferentes de eventos y contextos en los inicios y en los finales de este segmento temporal. Esto abona a la evaluación de un proceso que ocurre en un lapso muy breve en términos de tiempo absoluto (100 años aproximadamente), pero muy intenso en cuanto a los cambios operados durante el mismo.

En un trabajo anterior (Hernández 1991) se presentó un modelo que planteaba la magnitud del impacto producido sobre las poblaciones locales por la invasión europea y puntualizaba tres efectos inmediatos: 1) la obstaculización de las vías tradicionales de circulación; 2) la desarticulación del manejo tradicional del espacio; y 3) las interferencias a los modos tradicionales de interacción social, los modos de comunicación y los sistemas de intercambio. Las respuestas que planteaba el modelo ante estos efectos se relacionaban con los mecanismos implementados para compensar los desequilibrios causados por la desarticulación del espacio tradicional y del territorio, en cuanto a las vías de comunicación, a las formas de asentamiento y a la subsistencia. Al respecto se plantearon las siguientes posibilidades: a) los asentamientos ubicados en la quebrada principal habrían sido blancos más vulnerable, por lo que las opciones de asentamiento de emergencia estarían relacionadas con los emplazamientos de quebradas altas; b) la instalación en quebradas altas debió facilitar las actividades de subsistencia, aportando recursos relacionados con la explotación de animales tanto domésticos como silvestres; c) la obstrucción de las vías tradicionales de circulación obligó a buscar vías alternativas de desplazamiento, también vinculadas con las quebradas altas, hasta ese momento menos utilizadas; y d) la ruptura de las vías tradicionales de movilidad habría generado la desarticulación de las cadenas de producción de artefactos y la interrupción de las redes de intercambio, implicando que elementos que antes circulaban con fluidez habrían dejado de hacerlo, mientras que se habría implementado la producción de nuevos bienes

específicos (tales como armas para la resistencia) y habrían comenzado a circular nuevos ítems aportados por los invasores (artefactos y bienes de consumo).

Así, la evidencia de Pintoscayoc para estos momentos, evaluada a partir de estas propuestas, sugiere varias observaciones:

Los contextos correspondientes a los momentos iniciales de este segmento indican, por una parte, la reocupación del sitio Pintoscayoc I como habitación. Esta reocupación con las características descritas puede ser una indicación positiva de la necesidad de "nuevos" lugares de asentamiento, diferentes a los de la quebrada principal o a los asociados a la forma de instalación inkaica (tales como Putuquito). Luego, el carácter inkaico de los materiales de esta ocupación sugiere una continuidad muy fuerte en lo material que no pudo ser mantenida en cuanto al emplazamiento o a la subsistencia. Esta última, sin embargo, indica que se mantuvieron las viejas prácticas del manejo de fauna local, tanto caza como pastoreo. Las pinturas rupestres asociadas a este primer momento, tanto en Pintoscayoc I como en los demás sitios mencionados, también indican gráficamente el impacto producido por estos seres extraños, montados en animales nunca antes vistos.

Los contextos asociados a los momentos finales de este segmento, en cambio, muestran que en muy poco tiempo la situación cambió completamente. Hay indicios de abandono de Pintoscayoc I como sitio de ocupación intensa y el depósito del contexto fúnebre de Pintoscayoc 3 muestra la presencia de puntas de hueso lo que indica cambios en la manufactura de un artefacto tradicionalmente hecho en piedra, confeccionado en este caso con un material alternativo de fácil obtención local como el hueso. Esto sería compatible con lo enunciado en el modelo acerca de la implementación de la producción de nuevos bienes específicos. La ocurrencia de puntas semejantes en otros contextos fúnebres de la época, asociados a entierros de individuos masculinos jóvenes, permite formular la pregunta: ¿estaban estas puntas asociadas a las guerras de rebelión? La idea de la asociación de estos contextos específicamente con las guerras de rebelión viene reforzada por la presencia de pinturas rupestres que "retratan" justamente estos eventos. En efecto en Pintoscayoc I está representada una

escena de lucha entre un aborigen a pie y un español a caballo, escena que se repite en otros sitios del área (cf. Sapagua, Fernández Distel 1974).

¿Cómo fueron estos últimos momentos del mundo aborigen antes de sucumbir al estado colonial? ¿Cuáles fueron los mecanismos de resistencia implementados y cómo se manifiestan éstos arqueológicamente? ¿En que resolución temporal ocurrieron estos eventos? ¿Cómo se reestructuró la sociedad aborigen en lo económico, social, ideológico y político para enfrentar el impacto de la invasión? Todas estas preguntas podrán ser contestadas por las futuras investigaciones en tanto se diseñen proyectos específicos para ello. Mientras tanto, la información disponible sugiere que las puntas de hueso y las pinturas rupestres pueden ser un buen punto de partida en ese camino.

CONCLUSIONES

La Quebrada de Humahuaca fue el escenario de un proceso de desarrollo humano local de más de 10.000 años. Este fue un proceso continuo que no escapó al desarrollo que estaba transitando la humanidad a escala global. Por el contrario fue sólo un caso regional, con algunas características particulares para cada momento, pero siempre estrechamente vinculado con el devenir histórico de la especie. Si bien la naturaleza de la información arqueológica con que se cuenta en la actualidad es escasa (tanto la que proviene de las excavaciones como del estudio de las representaciones rupestres) se considera importante analizarla desde un punto de vista amplio que permita poner en perspectiva el proceso local y estudiar las diferentes variables en juego en cada momento y su peso causal en los procesos de cambio. Se considera indispensable contextualizar la producción de las representaciones rupestres en este sentido.

En este trabajo se han elegido tres cortes temporales en particular a fin de analizar las características y las posibles funciones de las representaciones rupestres asociadas a esos momentos, a partir de una postura amplia que toma en cuenta distintas propuestas teóricas para tratar de analizar algunos casos puntuales de este proceso.

El primer corte cronológico elegido, Segmento Temporal 1 (ca.11.000-7.500 a.p.), remite al

poblamiento temprano del área. Corresponde a un caso particular del proceso que se estaba desarrollando a escala global en este rango temporal del límite Pleistoceno-Holoceno Temprano y que se refiere a la irradiación de las poblaciones humanas hacia lugares que hasta entonces estaban o cubiertos por los hielos o en zonas periglaciares no aptas para la vida humana.

El caso analizado aquí ocurre con características que pueden ser estudiadas desde un modelo ecológico evolutivo que considera la dispersión de poblaciones humanas hacia territorios deshabitados, dando mayor peso causal a las variables ambientales, ya que para estos momentos la baja densidad humana, las características ambientales y la estructura de los recursos, así como las características generales del proceso que estaba ocurriendo a nivel macro, permitan sostener un modo de vida cazador recolector de las poblaciones en proceso de expansión territorial.

En efecto, la información arqueológica disponible muestra que estos grupos humanos tenían un sistema de subsistencia basado en la caza y recolección, con alta movilidad en un amplio territorio. El rango temporal que abarca el segmento permite diferenciar etapas del proceso que han sido llamadas "exploración", "colonización" y "ocupación efectiva" del espacio, mostrando diferencias en el modo de uso del espacio, del territorio, de las prácticas de caza y de la funebria a lo largo del segmento. Estos cambios también parecen estar reflejados en las representaciones rupestres, que en este caso son abstractas, por lo cual no hay posibilidad de discernir referentes objetivos. Esta es una particularidad importante dado que el arte rupestre de grupos cazadores recolectores en otros lugares del mundo ha sido descrito como mayoritariamente figurativo. Este arte abstracto se presenta asociado a la ocupación doméstica de cuevas y aleros de quebradas altas. La ubicación de los motivos muestra, en todos los casos, la elección de campos visuales de alta visibilidad.

Los cambios a lo largo del segmento, con aumento en la intensidad de la ocupación de los sitios y con una mayor organización del espacio plástico en las pinturas así como con la aparición de motivos complejos con unidades articuladas de manera más complejas, son consistentes con algunos de los cambios entre las distintas etapas del proceso de poblamiento. La continuidad a lo largo de todo el segmento se ob-

serva en la persistencia de la economía de caza y recolección, de los circuitos de movilidad y del mantenimiento de las pinturas, lo cual indicaría que su significación estaría vigente a través del tiempo, siempre funcionalmente vinculadas a la organización del asentamiento a lo largo de distintos episodios de ocupación en un lapso relativamente grande. Todas estas características sugieren la articulación del arte rupestre dentro de un "paisaje cultural abierto" (Criado 1993), irrestricto tanto intra como interculturalmente, consistente con un grupo humano cazador recolector sin marcadas diferencias sociales internas.

Hacia finales de este segmento, coincidiendo con el Holoceno Medio caracterizado por cambios ambientales que generaron un aumento marcado de la aridez, se registra un abandono del área (Segmento Temporal 2, ca. 7.500-4.000 AP).

Unos milenios después, hacia comienzos del Holoceno Tardío con un mejoramiento de las condiciones ambientales (Segmento Temporal 3, ca. 4.000-3.000 AP) se observa una reocupación del área con características muy diferentes. Esta reocupación, también parte de un proceso que estaba ocurriendo a nivel suprarregional, muestra un incipiente cambio en los sistemas económicos, denotado por la presencia de especies domésticas, por el uso muy diferente de los sitios y del manejo general de espacio y por cambios significativos en los contextos fúnebres (aparición de diferencias sociales o rituales). Estos cambios admiten distintas explicaciones. Una, considera a la saturación del espacio como un posible factor para este proceso de escala suprarregional, dado que este actúa como una limitación a la movilidad de los cazadores recolectores, quienes se ven obligados a generar otro tipo de estrategias. A partir de estos momentos, además de las variables ambientales, hay otras variables que comienzan a tener cada vez mayor peso causal en el proceso, tales como la densidad humana sobre un espacio totalmente poblado, explotado por una economía que está llegando al límite de su capacidad de sustento. Esta nueva situación, que se inicia en ese segmento temporal, va a desarrollarse en los segmentos siguientes, generando una nueva gama de situaciones económicas, sociales e ideológicas. Así para el Segmento Temporal 4 (ca. 3.000-2.000 AP) hay evidencias de cambios concretos en las prácticas económicas, donde la producción de alimentos está más establecida, con una economía

mixta de agricultura-pastoreo-caza a nivel regional, asociada a la aparición de tecnología cerámica.

El segundo corte cronológico elegido en este trabajo, Segmento Temporal 5 (ca 2.000-1.600 a.p.), muestra el desarrollo siguiente de esta situación a partir de la presencia a escala regional de distintos grupos humanos semejantes entre sí, con una economía de agricultura básica practicada en los fondos de quebrada asociada a bases residenciales de poblados dispersos y el pastoreo implementado a partir del uso extensivo de las quebradas altas. Las nuevas tecnologías se presentan más afianzadas y hay claros indicios de nuevas prácticas sociales o rituales relacionadas con el consumo de alucinógenos a partir de la aparición de pipas en el registro de excavación y en las pinturas rupestres.

El arte rupestre aparece separado de las bases residenciales de los fondos de quebrada y asociado a los campos de pastoreo en las quebradas altas. Se trata de un arte figurativo, con una selección muy específica de referentes objetivos, relacionados con un tipo de animal en particular (llama) y su vinculación con seres humanos. Están retratadas distintas escenas con gran detalle, que evocan la realización de prácticas relacionadas con el sistema de creencias, así como escenas de enfrentamientos armados entre grupos rivales. La ocurrencia reiterada en los temas representados, así como en las características de los sitios, de los emplazamientos de los mismos y de la selección de lugares dentro de los sitios de campos visuales de baja visibilidad, muestra también una tendencia recurrente. Las características descritas sugieren una articulación del arte dentro de un paisaje cultural restringido. El énfasis de la restricción parece corresponder a las relaciones sociales intergrupales. Estas restricciones en el paisaje, asociadas al inicio de conflictos inter grupales, marca el comienzo de la etapa siguiente del proceso, en donde las variables sociales pasaron a tener mayor peso causal en los cambios operados dentro de los grupos humanos que habitaron la región.

El desarrollo del proceso muestra en los momentos siguientes (Segmento Temporal 6 ca. 1.600-1.100 a.p., Segmento Temporal 7 ca 1.100-650 a.p. y Segmento Temporal 8 ca.650-550 a.p.) intensos cambios en lo económico y en las estructuras sociales, cuando las variables del poder social y político parecen adquirir mayor peso causal (Nielsen en prensa). Se

observan marcados indicios de intensificación en la producción agrícola-pastoril, redistribución de los asentamientos hacia los fondos de quebrada, emergencia de poblados conglomerados cada vez más densos, con estructuras defensivas, así como relaciones jerárquicas entre sitios y la aparición de cultura material de elite. Todo esto fue interpretado por el autor como producto del desarrollo de mecanismos de integración supra comunitarios y de desigualdades en el control de actividades productivas a partir del surgimiento de un nuevo orden social estratificado.

La redistribución de los sitios hacia los fondos de quebrada se ve reflejado en la notable disminución de vestigios en las quebradas altas, incluidos los aleros y cuevas. Esto también se observa en las representaciones rupestres, no existiendo hasta el momento la posibilidad de adscribir con certeza ninguna de ellas a estos momentos. Solamente algunas representaciones figurativas de camélidos -cada vez más esquemáticos- podrían tentativamente corresponder a este rango temporal. Se asume que las quebradas altas solo fueron utilizadas de manera extensiva para el pastoreo y como sectores de tránsito durante este proceso, lo cual estaría reflejado en la ausencia de un arte rupestre claramente asociado a esta situación.

El devenir posterior, representado en el Segmento Temporal 9 (ca. 550-450 a.p.) corresponde a la conquista inka de la Quebrada de Humahuaca. Este episodio local es parte del desenlace de un proceso macrorregional que estaba operando en el área andina desde tiempo atrás, cuando los mecanismos de saturación del espacio en función de la densidad humana estaban jugando un papel desde hacía milenios y cuando los procesos de intensificación económica, competencia inter grupal y desigualdad estaban alcanzando los niveles más altos conocidos para la América del Sur prehispánica. Aunque la región en estudio fue marginal con respecto a estos procesos, formó parte de los mismos a su particular manera, cayendo bajo el dominio político de este estado expansivo que se asentó sobre un sustrato social y político como el descrito para los segmentos temporales previos. Según Nielsen (en prensa) la conquista inka implicó importantes cambios en las formaciones políticas locales y el desplazamiento de los centros de poder regional, con cambios en los marcos de legitimación de la desigualdad, con la declina-

ción de la cultura material de elite previa y la incorporación de artefactos de estilo "oficial" con los repertorios de bienes suntuarios.

Las quebradas altas en general y los sitios en cuevas y aleros en particular no parecen haber tenido un papel importante en este proceso, excepto como ocasionales paradas en relación con las vías de acceso a la quebrada y no han sido halladas hasta ahora representaciones rupestres que puedan ser asignadas con certeza a este segmento temporal.

Este escenario es el encontrado por los españoles a su llegada a la región, que corresponde al Segmento Temporal 10 (ca. 450 - 350 a.p), tercer corte cronológico considerado en este trabajo. La invasión y conquista española del área Humahuaca es, a su vez, parte del desenlace de un proceso mucho mayor, que estaba ocurriendo por entonces en el Viejo Mundo y por primera vez alcanza una escala global, cuando se contactan dos realidades absolutamente diferentes y entran en juego, más que variables sociales e ideológicas que legitiman la desigualdad, variables referidas a la dominación política directa por parte de una sociedad con tecnología mucho más desarrollada, sobre otra indefensa ante la misma. En este caso el área en estudio también es marginal pero ocupa un lugar importante en la historia de la Conquista. La situación que encuentran los españoles es la de una región bajo el poder político incaico, a pesar de lo cual las poblaciones locales mantienen aún su identidad diferenciada. La falta de información arqueológica no permite una caracterización específica de la situación. Sin embargo, el arte rupestre da un retrato interesante de la misma.

Los sitios con pinturas y grabados aparecen en quebradas altas, sector del espacio de quebradas subutilizado en momentos inmediatamente anteriores y que ahora parece retomar protagonismo. Se presentan en aleros y cuevas, tanto asociados a espacios de ocupación doméstica de los sitios con características especiales como disociadas de las mismas. En la mayoría de los casos los motivos aparecen en áreas con alta visibilidad. Se pueden distinguir claramente dos momentos, correspondientes a los inicios con motivos figurativos que retratan jinetes y animales europeos y a los finales de este segmento, donde aparece un componente abstracto centrado en la representación de circunferencias y un componente figurativo con una

selección específica de referentes relacionados con el "tema" de la invasión y las guerras de rebelión. Las características de este arte sugieren que está inmerso dentro de un "paisaje cultural" en proceso de desarticulación y con relación a estrategias nuevas y específicas de uso del espacio.

REFERENCIAS

- ASCHERO, C., 1979. Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva I (Departamento Humahuaca, Jujuy). En *Actas de las Jornadas del Noroeste Argentino*, pp. 419-459, Universidad Nacional del Salvador, Buenos Aires.
- ASCHERO, C. & M. PODESTA, 1986. El arte rupestre en asentamientos precerámicos de la Puna Argentina. *Runa XVI*: 29-57, Buenos Aires.
- BASILICO, S., 1992. Pueblo Viejo de La Cueva (Departamento de Humahuaca, Jujuy). Resultados de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos* 3: 108-127, San Salvador de Jujuy.
- BORRERO, L., 1994. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto* 4: 9-69, Buenos Aires.
- BUITRAGO, L. & A. LARRAN, 1994. *El Clima de la Provincia de Jujuy*. Cátedra de Climatología y Fenología Agrícola, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- CABRERA, A., 1957a. *Los Mamíferos sudamericanos*. Buenos Aires: Ediciones El Ateneo.
- 1957b. La vegetación de la puna argentina. *Revista de Investigaciones Agrícolas* 11(4): 317-412, Buenos Aires.
- CRIBADO, F., 1993. Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 2: 9-55, Sevilla.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A., 1974. Petroglifos de Sapagua (Provincia de Jujuy, República Argentina). *Revista Dirección Provincial de Cultura de la Provincia de Jujuy* 1: 1-17, San Salvador de Jujuy.
- 1976. Relaciones entre la estación rupestre de Angosto de Hornaditas (Jujuy, Argentina) y la alfarería arqueológica del área inmediata. *Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici* 13-14: 167-178, Milán.
- 1983a. Continuación de las investigaciones arqueológicas en la Quebrada de La Cueva: Chayamayoc, Provincia de Jujuy, R. A. *Scripta Ethnológica, Supplementa* 2: 43-52, Buenos Aires.
- 1983b. Pictografías de Coctaca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). *Indiana* 8: 279-294, Berlín.
- 1986. Las cuevas de Huachichocana, su posición dentro del precerámico con agricultura incipiente del Noroeste Argentino. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 8: 353 - 430, Mainz.
- 1992. Investigaciones sobre el arte rupestre Hispano-Indígena del Noroeste de la República Argentina. En *Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano* 3: 172-198, La Paz.
- FERNÁNDEZ, J., 1995. The Andean prehistoric rock art of Jujuy, Argentina. *International Newsletter on Rock Art* 11: 18-23, Foix.
- GARCÍA, L., 1988. Inca Cueva Alero 1 y su significado. *Resúmenes*

- del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, p. 23, Buenos Aires.
- 1997. Inca Cueva: Ocupación a partir del Formativo Inferior Inicial. *Avances en Arqueología* 3: 71-76. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- GONZALEZ, A., 1977. *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.
- GONZALEZ, A. & J. PEREZ, 1976. *Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista*. Buenos Aires: Colección Historia Argentina, Vol. I, Ediciones Paidós.
- GRADÍN, C., 1978. Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. *Revista del Museo Provincial* 1: 120 - 133, Neuquén.
- HERNÁNDEZ, M., 1991. Modelo procesual acerca del sistema cultural Humahuaca tardío y sus modificaciones ante el impacto invasor europeo. En: *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*. M. Podestá, M. Hernández. & S. Renard (Eds.), pp.53-65, Buenos Aires.
- 1998. Pintoscayoc: arqueología de quebradas altas en Humahuaca. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ, M. & M. PODESTA, 1985. Las composiciones geométricas del arte rupestre de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina): Análisis Comparativo. En: *Estudios en Arte Rupestre*. C. Aldunate, J. Berenguer & V. Castro (Eds.), pp.109-129. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- HERNÁNDEZ, M.; RENARD, S. & M. PODESTA, 1983. Antumpa: (Dpto. Humahuaca, Prov. de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10: 525-531, Buenos Aires
- HERNÁNDEZ, M.; A. WATCHMAN & J. SOUTHON, 1998. Fechado absoluto y análisis de pigmentos para las pinturas rupestres de Pintoscayoc (Departamento Humahuaca, Jujuy). *Estudios Sociales del NOA* 2 (1): 31-60, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- 1999. Pigment analysis and absolute dating of rock paintings. Jujuy, Argentina. En: *Dating and the earliest known rock art*. M. Streker & P. Bahn (Eds.), pp. 67-74. Oxford: Oxbow Books.
- NIELSEN, A., 1997a. Tendencias temporales en la cultura material de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) ca. 700 - 1650 d.C. *Avances en Arqueología* 3: 147-190, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- 1997b. *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d.C.* Tilcara: Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Buenos Aires.
- En prensa. Demografía y cambio sociocultural en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 100 - 1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI* (N.S.), Buenos Aires.
- NÚÑEZ, V., 1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* V: 169-190, Córdoba.
- OLIVERA, D. & J. PALMA, 1988. Sistemas adaptativos prehispánicos durante los períodos Agroalfareros de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, República Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 11: 75-98, Buenos Aires.
- 1997. Cronología y registro arqueológico en el Formativo Temprano en la Región de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 77-100, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- PALMA, J. & D. OLIVERA, 1992-1993. Hacia la contrastación de un modelo arqueológico para el Formativo regional en Humahuaca: El caso de Estancia Grande. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 14: 237-259, Buenos Aires.
- RAFFINO, R.; R. ALVIS, D. OLIVERA & J. PALMA, 1986. El universo Humahuaca y los Andes del Kollasuyu, Inka. En: *Arqueología, Historia y urbanismo del Altiplano Andino*. R. Raffino (Ed.), pp. 21-36. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- RUIZ, M. & D. Casas, 1982. Arte rupestre de Coctaca. *El Pregón*, 11-12 de Septiembre, p. 14, San Salvador de Jujuy.
- RUTHSATZ, B. & C. MOVIA, 1975. *Relevamiento de las estepas andinas del este de la Provincia de Jujuy*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- SALAS, A., 1948. Un nuevo yacimiento arqueológico en la Quebrada de Humahuaca. En: *Congreso Internacional de Americanistas XXVIII*, pp. 643-47, París.
- TARRAGÓ, M. & M. ALBECK, 1997. Fechados radiocarbónicos para el sector medio de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 101-130, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- YACOBACCIO, H., 1991. Sistemas de Asentamiento de los cazadores-recolectores tempranos de los Andes Centro-Sur. Tesis para optar al grado de doctor, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- 1994. Hilos conductores y nudos gordianos: Problemas y perspectivas en la Arqueología de Cazadores-Recolectores puneños. *Rumitacana* 1: 19-21, Catamarca.